

# Premios de Palabra Nueva

El viernes 30 de septiembre, en horas del mediodía y en la sede arzobispal, fueron entregados los premios de la novena edición del concurso de la revista *Palabra Nueva*.

Con la presencia del Cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, el señor Orlando Márquez, director de la publicación, otras personalidades del clero y del laicado habanero, así como los premiados y sus familiares, fue leída el acta del jurado por la profesora Ana Smith, en el cual participaron, además, el escritor Doribal Enriquez, el doctor Gustavo Andújar y el licenciado Emilio Barreto.

Este año el concurso incluyó géneros literarios como el cuento y el ensayo. En el primero resultó ganadora María Teresa Rubio, de Villa Clara, con *Irene*. En ensayo fue premiado *La noche oscura de Ángel Gaztelu*, de Leonardo Sarría Muzio. Mención, en esta categoría, para la obra *Patria y religión en Juan Gualberto Gómez*, de Ramón Brito López.

El mejor reportaje fue *El corazón con Dios, la vida en el terruño*, de Eloy Viera Moreno; mención, en esta categoría, para *Una batalla de amor contra el demonio*, de Miguel Sabater. En el género de crónica el jurado se decidió por *El inequívoco olor de la plenitud*, de Carlos Castillo Porro, de Guantánamo. El artículo premiado fue *David, un canto de humanismo* de David Carrillo Prieto; y la mejor entrevista la de María Esperanza Adán Santos y Raúl Reyes Fernández titulada *Conversación con un hombre digno*.

En fotografía alcanzó el primer lugar Yohanny Aldaya Ramírez con una obra sin título, y mención para *Entrando por el aro*, de Juan Carlos Noda Chirino. El género de humor gráfico quedó desierto.

A nombre del jurado el doctor Gustavo Andújar nos regaló *De concursos, premios y excelencia*, un texto breve y profundo donde reflexionó sobre un certamen que, citando a Lope de Vega y su famoso primer tercero, *va con pie derecho*.

El doctor Andújar estimó que el objetivo debería ser siempre estimular, no sólo a los premiados, sino también a todos los concursantes no premiados, e incluso a los no concursantes: *Encuentro ciertamente meritorio el evitar presentar al mundo como indefectiblemente dividido en ganadores y perdedores... El otorgamiento de un premio tiene implicaciones de mayor consecuencia, que lo convierten, o al menos tienen el potencial de convertirlo, en un estímulo para todos*.

Foto: ManRoVal



Dijo que ello implica que la excelencia existe, y esto hace posible que nos retemos, nos empleemos a fondo para conquistarla. Y añadió: *¡Cuántos desastres podrían evitarse siguiendo ese sano principio de que todo aquello que vale la pena de hacerse, vale la pena de hacerse bien! Tanto más, cuanto que estamos hablando, no ya de cumplir una tarea, sino de cumplirla con excelencia*.

Un concurso mirado así, subrayó el también presidente de SIGNIS-CUBA, deja de presentársenos *como una especie de lotería* para mostrársenos como una oportunidad de dar lo mejor de nosotros mismos.

Sobre el jurado, comentó que la evaluación resulta ser la más compleja actividad del intelecto porque su realización exige el ejercicio del peso de la honesta conciencia, desde las lógicas limitaciones humanas, su falibilidad y lo inapelable de sus decisiones. *También para los jurados un concurso puede ser un trance tenso y difícil*, agregó.

Para el doctor Gustavo Andújar, la expresión **servir como jurado** es muy atinada: *Servidores, en primer lugar, de organizadores y participantes en el concurso en cuestión, pero sobre todo de servidores del ideal de que todo premio de esta naturaleza trata de promover esa conjunción armónica de verdad, belleza y bien a que aspiramos todos, porque la llevamos inscrita en lo más íntimo de nuestro ser, estemos conscientes de ello o no. ¿A qué mejor y más elevado servicio podría aspirarse en este campo?*

Por último agradeció al concurso de *Palabra Nueva* la oportunidad de crecer como profesionales y personas. *Gracias, dijo, por su perseverancia, más que convincentemente demostrada por 144 números de creciente calidad, y nueve ediciones de un concurso que promueve la excelencia profesional y artística que todos deberíamos procurar: aquella puesta al servicio del enaltecimiento de la dignidad plena de la persona humana*.

Posteriormente, Su Eminencia, cardenal Jaime Ortega, y el director de *Palabra Nueva*, señor Orlando Márquez, entregaron diplomas de reconocimiento y obras de arte a los premiados en el concurso.

(Nota de la Redacción, E. L.).